

Francisco Gracia Alonso, *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2011, 607 pp.

1. En abril de 2012 apareció en El País un estupendo artículo, un breve ensayo, de Javier Rodríguez Marcos sobre el buen momento editorial que vive en España el género biográfico. La publicación reciente de varios (y variados) títulos, dedicados a Isabel II —el último Premio Nacional de Historia debido a la profesora Isabel Burdiel—, Miguel Delibes, María Moliner, Catalina II o Terenci Moix, pero sobre todo la aparición del primer libro de la colección *Españoles Eminentes: Pio Baroja*, de José-Carlos Mainer, iniciativa de la Fundación Juan March acogida con entusiasmo por la editorial Taurus, ratifican que no se trata sólo de una impresión sino de una realidad. La profesora Anna Caballé, estudiosa e impulsora (a ultranza) del género entre nosotros, especialmente desde la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona, creada en 1994, ha hablado muchas veces de la existencia en España, frente a otros países, especialmente los del mundo anglosajón, de una «dejaición biográfica». Las razones para esta escasez histórica de biografías (y de memorias también) en los catálogos de nuestras editoriales han sido variadas y van desde lo puramente económico y comercial —el encargo de una biografía, como señala Rodrí-

guez Marcos con algunos ejemplos, no es precisamente rentable— hasta motivos de índole socio-psicológica. Todo ello parece conjurado y asistimos a este buen momento biográfico que goza, sin duda, de la aceptación de un público seguidor, cada vez más nutrido.

Sería engañarse pensar que se trata sólo de una moda en respuesta a una estrategia editorial-emprearial bien diseñada. Hay algo más: existe una reivindicación —como es habitual: más o menos consciente— de la biografía como género, no sólo literario sino historiográfico, lo que nos parece más determinante. En este sentido, en la presentación del Proyecto de Biografías *Españoles eminentes* que aparece en el libro sobre Baroja de Mainer, el filósofo Javier Gomá, en su condición de promotor de la idea desde la dirección de la Fundación Juan March, realiza una auténtica reivindicación historiográfica del género, encuadrándola en la propia evolución del modo de narrar los hechos del pasado que se ha producido a lo largo del siglo XX. En su opinión, lo que el denomina «historiografía estructuralista» —una simplificación arriesgada de la decantación de diversas corrientes historiográficas durante ese periodo— habría quedado bastante exhausta (por agotamiento de uso) y convendría ensayar otros modos de aproximación al pasado: entre ellos, señala, aquél «que tome en consideración la influencia de determinadas

individualidades y de sus comportamientos paradigmáticos, ejemplares, eminentes, en la configuración de una tradición cultural colectiva». Como concluye, a favor de la biografía, y lo suscribimos, «Se trataría de recuperar la perspectiva del *ethos* personal en la explicación histórica, pero distanciándose al mismo tiempo de la antigua narración política, diplomática o militar, hecha de genealogías, tratados entre príncipes y batallas» (véase Javier Gomá, *Proyecto de Biografías Españoles eminentes*, en Jose-Carlos Mainer, *Pío Baroja*, (Madrid: Taurus, 2012), 7).

2. En estas coordenadas, de florecimiento editorial del género biográfico en España y de reconocimiento de su carácter historiográfico, nos gustaría situar *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*, del que es autor Francisco Gracia Alonso, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona. El profesor Gracia es un especialista reconocido en la historiografía de su disciplina y singularmente de la arqueología española. Pertenece, sin duda, a esos historiadores que gustan de conocer el pasado de la propia disciplina que ejercitan, que buscan saber sobre quiénes le precedieron y sobre cómo, en qué circunstancias y en qué contexto, desarrollaron su actividad. A estos historiadores de la historia —por evocar a John Burrow y su *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*, (Barcelona: Crítica, 2007)— per-

tenece destacadamente Gracia, como permite constatar buena parte de su producción bibliográfica. En ésta hay varios trabajos previos dedicados a la figura de Pere Bosch Gimpera y a la prehistoria y la arqueología española y catalana, dedicación que habría culminado en gran medida en el libro que reseñamos.

La biografía de Bosch Gimpera que ha realizado Gracia responde, desde el punto de vista de su concepción, al modelo tradicional, si por tal puede entenderse la presentación lineal y progresiva de los hechos constitutivos de la trayectoria vital, personal y profesional, del biografiado desde su nacimiento hasta su muerte. En este caso, como se deja claro desde el subtítulo de la obra («Universidad, política, exilio»), sin renunciar al relato de aspectos y referencias personales, básicamente familiares, el Bosch Gimpera que se aborda es el profesional, enfocando su existencia desde sus dos principales actividades: la universitaria —que englobaría tanto su condición académica de profesor e investigador en el campo de la prehistoria y la arqueología como la de los cargos académicos que desempeñó— y la política —especialmente acusada y casi circunscrita a la II República y la Guerra Civil—. El número de capítulos y páginas dedicadas a la actividad universitaria y académica es el más abundante, en correspondencia —y es una de las conclusiones que pueden extraerse de esta biogra-

fía— a lo que fue Bosch Gimpera por encima de todo: un profesor e investigador de prestigio internacional en su especialidad, con proyección más allá de ésta. En este sentido, el libro constituye —como toda buena biografía— una historia del tiempo que al protagonista le tocó vivir. En el caso de Bosch Gimpera, la lectura del relato de su vida y la prolija y detallada descripción de la abundante red de relaciones que estableció en el campo de su especialidad permiten —y ahí disfrutarán, por su mayor aprovechamiento, los iniciados y especialistas en ese terreno— conocer mejor la prehistoria y la arqueología que se hizo, no sólo en España sino en Europa y en América, a lo largo de buena parte del siglo XX (veánse especialmente los capítulos 5 «Un joven catedrático intenta aplicar el modelo universitario alemán [1915-1923]», 6 «Una Escuela de Prehistoria [1916-1939]» y 7 «Un investigador de prestigio internacional»). Pero como apunta Gracia varias veces, Bosch tuvo una personalidad y una actividad desbordantes. Ello explica que en su vida universitaria asumiera sucesivamente —con el antecedente de un afán reformista y renovador de la institución que se relata muy bien en el capítulo 5— los cargos de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona (1931-1933) y de Rector de ésta (1933-1939).

Una personalidad y un carácter como el que se adivinan en Bosch,

combinados con la situación española de los años veinte y treinta, hacen inevitable, como en el caso de tantos otros intelectuales y académicos de la época, su dedicación, más o menos amateur, a la política. Con una adscripción sostenida en el tiempo al catalanismo moderado, conservador y burgués de la Lliga, autodefinido políticamente como liberal progresista, terminaría en el pequeño partido Acció Catalana Republicana, liderado por su amigo Lluís Nicolau d'Olwer. Desde dicho partido, siempre fiel a la II República y a la Generalitat de Catalunya, terminaría integrándose en el Gobierno de Companys como conseller de Justicia, desde el verano de 1937 hasta el final de la Guerra Civil (véase el capítulo 11 «Un político en la derrota. La Consejería de Justicia de la Generalitat [1937-1939]). Su actividad política en el exilio republicano será mucho más moderada, seguramente a fuerza de algunos desencuentros y desencuentros.

Precisamente el exilio, como uno de los ejes vitales de Bosch Gimpera, ocupa buena parte del libro (prácticamente los últimos seis capítulos de éste). En él permanecerá desde su salida de España en 1939 hasta su muerte acaecida en México D.F. en octubre de 1974. Profesor universitario y político republicano, su camino del exilio cubrirá diversas etapas, no siempre fáciles, hasta instalarse definitivamente en México cuya nacionalidad terminará adop-

tando. Su presencia en las principales instituciones académicas mexicanas (primero, el Colegio de México y, posteriormente, la UNAM) con un paréntesis en París (1948-1952) ocupando un importante cargo en la UNESCO, vertebrarán el exilio de Bosch Gimpera, en el que Gracia logra que podamos adivinar, más allá de los tópicos y los lugares comunes generados en torno al destierro republicano, algunas de las zozobras anímicas y espirituales que afectaron a estos españoles expatriados.

3. La obra de Gracia Alonso es de una factura impecable, tanto desde el punto de vista historiográfico como desde el narrativo, fundamental este último aspecto en el género biográfico. En cuanto a lo primero, hay que decir que se trata del trabajo de un historiador dotado y experimentado en el uso de las fuentes y la metodología propias de su oficio. En concreto, la utilización de diversos fondos epistolares, del propio Bosch Gimpera y de algunos de sus coetáneos, esta especialmente lograda, consiguiendo extraer de las cartas innumerables datos que le permiten reconstrucciones de los hechos de gran factura (hasta el punto de descifrar en algunos casos el estado anímico o las intenciones de su protagonista). Estos fondos constituyen, sin duda, la principal fuente historiográfica de la que se vale Gracia, pudiendo el libro considerarse un verdadero manual para el buen uso de este tipo de materiales.

Por lo que se refiere al resultado literario del texto, hay que decir que quienes pretendan encontrar el tono narrativo propio de ese otro tipo de autores de biografías más comerciales y asequibles, hay que advertirles de inmediato que nada de eso hay en el trabajo de Gracia. Ello no quiere decir que no esté perfectamente escrito, que lo está, sino más bien que renuncia a toda clase de artificio, en aras de una pulcritud estilística que no abandona en ningún momento. Una pulcritud que hace que la enorme y continua aportación de datos (fechas, nombres, etc.) no resulte incomoda ni pesada para el lector. El tono del texto es siempre el mismo. Y también la actitud del autor —algo fundamental también en el género—, ya que adopta una prudente distancia respecto de su biografiado, lo que le permite —*como el que no quiere la cosa*, si se nos permite la expresión— mostrar algunos aspectos *discutibles* del carácter y la trayectoria de éste.

En conclusión, y es mérito de Gracia Alonso, no estamos ante una hagiografía ni ante un tributo *post mortem* a Bosch Gimpera y sí ante un libro que hace justicia a su dimensión humana y profesional. En definitiva, una excelente y recomendable biografía, es decir, un excelente y recomendable libro de historia (que es lo mismo, recuerdo, por si alguno todavía lo discute).

César Hornero Méndez